

Valeria Grinberg Pla/Werner Mackenbach*

⇒ ***Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de Mamita Yunai***

Mamita Yunai, novela del autor costarricense Carlos Luis Fallas publicada por primera vez en el año 1941, se ha convertido para la crítica y los estudios literarios y culturales en sinécdoque y emblema de todo un subgénero y una serie literarios, así como también de un proyecto político-cultural, no solamente en el istmo centroamericano, sino también en toda Latinoamérica. Aunque la precedieran varios textos con características similares –como por ejemplo *Sangre en el trópico* (1930) del nicaragüense Hernán Robledo y *Bananos y hombres* (1931) de la también costarricense Carmen Lyra¹– la novela de Carlos Luis Fallas ha sido consagrada como el texto fundacional de la novela bananera y “la más importante novela proletaria centroamericana de asunto político y antiimperialista”.² La alusión de Pablo Neruda a *Mamita Yunai* en el *Canto general* (1950) resuena obviamente en estos juicios.³ Es evidente que el emblemático título de la novela también ha contribuido a que ésta se convirtiera en un signo de la condición centroamericana.

Sin embargo, mientras a nivel internacional la novela de Fallas fue ampliamente publicada y traducida⁴, en Costa Rica durante los años cincuenta y sesenta fue una obra *non grata* debido a su tendencia política.⁵ Recién en 1966 –año en que su autor fuera galardonado con el Premio Nacional de Literatura de Costa Rica (y en el que también

* Valeria Grinberg Pla es doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Frankfurt. Investigadora del Programa Internacional “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas” con sede en la Universidad de Costa Rica. Desde agosto de 2006 es profesora de Estudios Literarios y Culturales Latinoamericanos en la Universidad Estatal de Bowling Green, Ohio, en los EE UU.

Werner Mackenbach es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Potsdam y profesor invitado de la Universidad de Costa Rica. Su actual campo de trabajo son las literaturas centroamericanas contemporáneas. Últimas publicaciones: *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre (2004)* y *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América (ed. junto con Karl Kohut, 2005)*. Correo electrónico: wmackenbach@amnet.co.cr.

¹ Ver Ortiz (2003: 54); Araya/Ovares (1985: 103, 104 y 106 ss.).

² Dill (1994: 221); ver Ortiz (2003: 55).

³ En *Canto General* (poema XV del canto VIII “La tierra se llama Juan”), Neruda evoca al trabajador del banano Calero, personaje del segundo capítulo de la novela de Fallas, con las siguientes palabras: “No te conozco. En las páginas de Fallas leí tu vida, / gigante oscuro, niño golpeado, harapiento y errante. // De aquellas páginas vuelan tu risa y las canciones / entre los bananeros, en el barro sombrío, la lluvia y el sudor” (Neruda 2002: 289).

⁴ Ver Lotz (2000: 411) y Ortiz (2003: 55).

⁵ Ver Molina/Palmer (1997: 95 s.); Lotz (2000: 411); Ortiz (2003: 56).

falleciera, el día 7 de mayo)– fue publicada la segunda edición costarricense de *Mamita Yunai*. A partir de ahí, seguirían numerosas ediciones y reimpresiones⁶ así como estudios y críticas dentro de Costa Rica.⁷

En los estudios y “manuales” de literatura hispanoamericana, aquellas novelas cuya temática versa sobre o que transcurren en las plantaciones bananeras centroamericanas han sido situadas tradicionalmente en el contexto del auge de “lo social” en los discursos políticos y estéticos a partir de la segunda década del siglo XX. Jorge Lafforgue habla del nacimiento o renacimiento (con referencia a los antecedentes en el siglo XIX) de “una clara preocupación por exponer y denunciar los grandes fenómenos sociales del continente” (1969: 20)⁸, entendidos como importantes acontecimientos históricos, la lucha del ser humano con su entorno natural, las condiciones de vida injustas de los indígenas, las repercusiones de la intromisión de los grandes capitales extranjeros en los asuntos nacionales, el sistema explotador y humillante del latifundismo. En su estudio pionero sobre la novela centroamericana, Ramón Luis Acevedo (1982: 276) igualmente ubica la novela bananera centroamericana en esta emergente tendencia literaria de denuncia social en América. Concretamente se ha visto el papel de esta narrativa en función de una (re)definición de la identidad nacional desde un nuevo sujeto colectivo: la clase obrera en general y el proletariado rural en particular.⁹

Comúnmente, *Mamita Yunai* ha sido leída como un texto paradigmático con respecto a estas tendencias. Jorge Lafforgue, en su ya citada obra, no vacila en incluir la novela de Fallas en una lista de obras canónicas de la novelística latinoamericana de preocupación social, que iría desde *La maestra normal* (1914) del argentino Manuel Gálvez y *Los de abajo* (1916) del mexicano Mariano Azuela hasta *Huasipungo* (1934) del ecuatoriano Jorge Icaza y *El mundo es ancho y ajeno* (1941) del peruano Ciro Alegría, pasando por *Raza de bronce* (1919) del boliviano Alcides Arguedas, *La vorágine* (1924) del colombiano José Eustasio Rivera y *Doña Bárbara* (1929) del venezolano Rómulo Gallegos, entre otras (Lafforgue 1969: 20 s.), canonizando así *Mamita Yunai* doblemente: como heredera de estas obras “clásicas” de la novela latinoamericana de inicios del siglo XX y como texto constitutivo de una nueva época en la que las interrelaciones entre literatura y nación, entre lo social y lo estético seguirían nuevos rumbos.

El presente ensayo tiene como propósito realizar una (re)lectura crítica de la novela de Carlos Luis Fallas, partiendo de un cuestionamiento de estas premisas y proponiendo un nuevo posicionamiento de la llamada novela bananera tanto en el contexto de la literatura de tema social, como en relación con otras novelas que transcurren en la zona de las bananeras, pero que hasta ahora no han sido leídas como tales, como las novelas *Puerto Limón* (1950) del costarricense Joaquín Gutiérrez¹⁰ o *La paz del pueblo* (1978)

⁶ La edición más reciente de la Editorial Costa Rica es la 2ª ed., 8º reimp., año 2003. Ver <<http://www.editorialcostarica.com/carlosluisfallas.htm>> (09.02.2006).

⁷ Ver Miranda Hevia (1976: 2); Ortiz (2003: 56).

⁸ Ver además Castro Robles (1977: 8).

⁹ Ver por ejemplo: Acevedo (1982: 454 s.); Araya/Ovares (1985: 104-105); Dill (1994: 214 s. y 220-223); Dill (1999: 233-235); Gründler (1994: 173 y 177); Ortiz (2003: especialmente 46-55); Osses (1986: cap. IV, especialmente 93-107); Rojas/Ovares (1995: 134).

¹⁰ Esta novela, si bien suele ser incluida en la serie de las novelas bananeras, lo es pero siempre haciendo la salvedad de que se trataría de una novela bananera atípica, por presentar la vida en las bananeras, y

del también costarricense Quince Duncan.¹¹ En este sentido, este estudio apunta tanto a una revisión como a una apertura del canon. En especial, esta relectura se enfocará en aspectos hasta ahora muy poco estudiados en la llamada novela bananera: las representaciones étnicas, de género y espaciales.¹²

Una narrativa nacional antiimperialista y neorrealista en el proyecto de construcción de la nación desde abajo

Los estudios sobre la novela bananera han destacado su carácter antioligárquico, antiimperialista y anticapitalista, así como su protesta social contra las condiciones inhumanas de trabajo —la explotación del hombre por el hombre— y las migraciones forzadas. En su “recorrido por el corpus literario constitutivo del género de la literatura de la plantación bananera” en Centroamérica, María Salvadora Ortiz destaca el antiimperialismo como “eje articulador de las diversas formas narrativas” (2003: 46). Este antiimperialismo tiene su razón

concretamente la huelga, desde la perspectiva del intelectual pequeñoburgués. En tanto el protagonista de *Mamita Yunai* es un miembro de la clase trabajadora, el personaje principal de *Puerto Limón*, Silvano Rojas, es el sobrino del dueño de la finca bananera. El joven Silvano, de quien se espera que se haga cargo de la finca, tiene grandes problemas de conciencia que le impiden identificarse con su clase y asumir la tarea que le ha sido destinada. En lugar de ello, simpatiza con los trabajadores en huelga, sin por ello ser capaz de unírseles en la lucha.

¹¹ Esta novela no es mencionada en ninguno de los estudios sobre la novela bananera a nuestro alcance. Los motivos de esta omisión pueden buscarse en las siguientes características que la diferencian del subgénero tal y como ha sido definido hasta ahora: la fecha relativamente tardía de publicación de la misma (aunque tanto *Trópico* [1971] de Marcos Carías Reyes como *Aquel año rojo* [1973] de Argentina Díaz Lozano de Honduras sí se consideran parte de la serie), el hecho de que si bien la trama de *La paz del pueblo* transcurre en la zona bananera durante una huelga, el conflicto principal —aparentemente— no es la explotación en las bananeras, el hecho de que los protagonistas de esta novela sean negros, lo que sería una innovación respecto de las otras novelas bananeras.

¹² El presente ensayo es un primer avance de un estudio más amplio dedicado a investigar cómo la presencia del enclave bananero ha influido en las construcciones imaginarias de identidad y de la nación por parte de las producciones literarias y cómo éstas repercuten en la percepción del fenómeno social y económico de los bananales y su función en los procesos identitarios de construcción de la nación, más allá del discurso literario. Esta relectura se basa en una revisión crítica del proyecto estético-literario de la nación mestiza, a la luz de algunos estudios recientes de la historiografía centroamericana. Ver por ejemplo: Barahona (1991); Barahona/Rivas (1998); Cáceres (2000); Euraque (1996); Euraque (2005); Euraque/Gould/Hale (2005); Gould (1995); Putnam (2002); Tábor (2005); Viales (1998). Al mismo tiempo, nuestro estudio apunta a un cuestionamiento de la canonización de la novela bananera como un (sub)género y su pertenencia a un periodo/una serie literaria definidos. En este sentido, proponemos una lectura comparada de las novelas tradicionalmente consideradas por la crítica como “bananeras” en el marco de la narrativa de autores afrocaribeños (como el anteriormente citado Quince Duncan) cuyos textos transcurren en la zona de los bananales, de las novelas canaleras, y de las nuevas novelas históricas que como *Limón Blues* (2002) de Anacristina Rossi reescriben la historia de (partes de) la región del Caribe centroamericano y por lo tanto de las plantaciones bananeras. Además de las ya mencionadas *Sangre en el trópico* de Hernán Robleto, *Bananos y hombres* de Carmen Lyra y *Bananos. La vida de los peones de la yunai* de Emilio Quintana, las novelas que tradicionalmente han sido leídas como novelas bananeras son *Prisión verde* (1950) y *Destacamento Rojo* (1967) del hondureño Ramón Amaya Amador, la trilogía del guatemalteco Miguel Ángel Asturias: *Viento fuerte* (1950), *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960), *Barro* (1951) de la hondureña Paca Navas Miralda, *Flor de Banana* (1970) de Joaquín Beleño y *Trópico* (1971) de Marcos Carías Reyes.

histórica en el saqueo forzado y violento de las riquezas naturales y de la fuerza laboral de los habitantes de la región caracterizada por la violación de los derechos humanos:

En realidad, se trata de opresión y explotación de la condición humana y su degradación, tanto en lo físico como en lo espiritual [...] (*Ibid.*).

En cuanto a los aspectos estético-literarios, se ha resaltado el arraigamiento histórico de la novela bananera en el regionalismo, en la novela criollista y en la llamada novela de la tierra, construyendo de este modo toda una serie literaria del realismo social que, pasando por la novela bananera finalmente culminaría en el testimonio de la segunda mitad del siglo xx.

Además hay que subrayar que, en el caso de la novela bananera, su funcionalidad textual hace eco de un discurso sobre arte y realidad que se desarrolló entre la intelectualidad de América Latina a la par –o mejor dicho en el seno– de los nuevos discursos antiimperialistas. El concepto de compromiso y militancia social ganó cada vez más espacio entre los escritores y artistas del subcontinente, lo que resultó en el rechazo de *l'art pour l'art* y de la literatura como distracción ociosa o evasión de la burguesía, insistiendo en su funcionalidad en la lucha por la liberación de la clase obrera (Araya/Ovares 1985: 105 y 106). Así, la novela bananera ha asumido en algunos casos (y en otros le ha sido atribuida) una función clave en la construcción de una nación mestiza “desde abajo”, en contra de los proyectos oligárquico-autoritarios o pequeñoburgueses (Gründler 1994: 173, 177 y 178).

También en el caso de *Mamita Yunai* se ha hablado de un texto paradigmático que favoreció “la constitución de una perspectiva nacional antiimperialista” (Rojas/Ovares 1995: 134) desde el campo literario y de una “narrativa neorrealista” (*Ibid.*), y finalmente se ha caracterizado a su autor/narrador como “parte del pueblo mismo” (Arroyo 2002: 9). En su estudio sobre un siglo de literatura costarricense, Margarita Rojas y Flora Ovares resaltan la orientación y la “decidida adhesión” (133, ver 132) de los personajes hacia los sectores más populares de la sociedad costarricense, lo que se refleja también en los valores que la novela evoca como positivos: “la pobreza, la alegría, la militancia política, el riesgo, la satisfacción de la labor cumplida y, de manera especial, la solidaridad humana” (133), valores que son compartidos solamente entre los personajes populares y los copartidarios del protagonista (autobiográfico) y narrador Sibajita. Es obvio que también en el caso de la novela de Carlos Luis Fallas estas virtudes evocadas tienen sus raíces en discursos político-culturales más amplios: visiones de mundo de un discurso antiimperialista y clasista –cada vez más influenciado por el pensamiento marxista– subyacen las presentaciones y representaciones narrativas de *Mamita Yunai*.

En su ensayo sobre los cuentos reunidos en el libro *Bananos y hombres* de Carmen Lyra, Seidy Araya y Flora Ovares señalan el surgimiento y apogeo de un posicionamiento político antiimperialista, nacionalista y americanista entre los intelectuales costarricenses (que derivó en un compromiso militante y un acercamiento a las clases populares) durante las primeras décadas del siglo xx (1985: 104).¹³

¹³ Las autoras hacen mención de los siguientes autores (que militaron en los diferentes partidos políticos emergentes) cuyos ensayos influyeron de manera decisiva en el discurso político costarricense de ese período: *Norteamericanización de Centro América* (1925) y *El canal de Nicaragua* (1929) de Vicente

En este ambiente politizado, Carlos Luis Fallas jugó un papel destacado. De origen humilde, comenzó a muy temprana edad a militar en diferentes partidos políticos emergentes del incipiente movimiento obrero, convirtiéndose en uno de los líderes políticos y sindicales del mismo.¹⁴ Además, se desempeñó como periodista en el diario *Trabajo* del Partido Comunista, labor en la que sobresalió por sus reportajes políticos y sociales. Cabe recordar que *Mamita Yunai* se basa en una serie de artículos/reportajes que Fallas escribió para este periódico y que fueron publicados antes de que la novela fuese editada en forma de libro en 1941.¹⁵ Durante las elecciones de 1940, el escritor y activista fue enviado por el Partido Vanguardia Popular como fiscal electoral a la región caribeña de Talamanca, luego de lo cual presentó un informe de su misión a su partido. Dicho informe (junto a la experiencia que el mismo describe) constituye la base de las crónicas publicadas en *Trabajo*, las que a su vez resultaron en la edición de la novela.¹⁶ Como constatará María Salvadora Ortiz (2003: 57), el contenido de denuncia social de la novela se nutre además de las experiencias del autor durante la gran huelga bananera de 1934 en el Caribe.¹⁷

También en el caso de la novela de Carlos Luis Fallas existe una correspondencia entre la actitud de denuncia de la injusticia social y una concepción política de la literatura como compromiso. Como entre gran parte de los intelectuales latinoamericanos de la época, en los círculos políticos y culturales costarricenses la concepción de una literatura comprometida con la causa de las clases más humildes ganó terreno notoriamente.¹⁸ Ya Margarita Rojas y Flora Ovares han señalado el hecho de que este afán de denuncia y de representación de la realidad social se vale de ciertos procedimientos textuales que producen un efecto de veracidad, como la inclusión de textos periodísticos y jurídicos, crónicas y datos

Sáenz, *La opinión pública en Norteamérica y los asuntos de América Latina* (1927) de Mario Sancho, *Historia de United Fruit Company y sus rapacidades* (1934) de la misma Carmen Lyra, así como los ensayos de Juan del Camino publicados en la revista *Repertorio Americano*. Vicente Sáenz militó, entre otras, en las siguientes agrupaciones políticas: Partido Unionista Centroamericano, Unión Patriótica Centroamericana, Partido Socialista, Unión Democrática Centroamericana (México); Juan del Camino (Octavio Jiménez) militó en la APRA de Costa Rica y el Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales; Carmen Lyra en la APRA de Costa Rica, el Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales y el Partido Comunista. Ver Araya/Ovares (1985: 105).

¹⁴ Carlos Luis Fallas militó en el Partido Reformista (1924) y en el Partido Comunista (desde su fundación en 1931), del que fue secretario general de la Célula de Alajuela, fue candidato a diputado del Bloque de Obreros y Campesinos en 1934, uno de los dirigentes de la huelga bananera en Limón en el mismo año y delegado al Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina en 1938. También fue regidor municipal por San José de 1940 a 1942 y diputado de la Asamblea Nacional entre 1944 y 1948.

¹⁵ Ver Miranda Hevia (1976: 1 y 2); Lotz (2000: 410); Ortiz (2003: 56).

¹⁶ Las crónicas fueron publicadas en *Trabajo* por entregas semanales entre el 16 de marzo y el 7 de septiembre de 1940. Ver Rojas/Ovares (1995: 131).

¹⁷ Cabe recordar que en el período que va desde la huelga bananera de 1934 hasta la publicación de la novela en 1941, Costa Rica vivió la experiencia del movimiento huelguista de los zapateros en Cartago en 1936 y la huelga de Parrita en el Pacífico (a donde se había trasladado la Compañía Bananera), acontecimientos en los que Fallas participó directa o indirectamente como líder sindical y político.

¹⁸ Seidy Araya y Flora Ovares citan un artículo de Carmen Lyra titulado “¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?”, publicado en 1935, y que tuvo una gran influencia en los intelectuales comprometidos. En este ensayo, dicha autora se opone a una concepción de “el arte por el arte”, abogando por una literatura combativa, de oposición y rebeldía frente a las injusticias del capitalismo. Ver Araya/Ovares (1985: 106).

históricos, así como de discursos. Esta característica se acentúa especialmente en las ediciones de *Mamita Yunai* posteriores a 1966, las cuales reproducen literalmente el discurso pronunciado por el autor en la asamblea de solidaridad con los huelguistas de Puerto González Víquez, el 18 de septiembre de 1955. De ahí también el carácter representativo de esta novela en relación con las experiencias de toda una clase social (Rojas/Ovares 1995: 135). En una larga serie metonímica, Carlos Luis Fallas, alias Sibajita, activista político-sindical, autor y narrador/protagonista, funciona efectivamente como representante y polo de identificación de toda una clase social, contribuyendo por medio de la literatura a la construcción imaginaria de un sujeto colectivo del cual forma parte: la clase proletaria. Así, las clases explotadas –campesinos y trabajadores– se posicionan por primera vez como personaje colectivo en la literatura costarricense, los personajes literarios ya no son sólo individuos, “sino símbolo del destino de un sector social” (Araya/Ovares 1985: 106).

Al igual que María Salvadora Ortiz, Rojas y Ovares ven en la novela bananera de Fallas un directo precursor de la literatura testimonial en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX (Rojas/Ovares 1995: 134). Mientras estas dos estudiosas de la literatura resaltan el carácter sumamente didáctico de esta novela –rasgo típico del testimonio–, Víctor Manuel Arroyo subraya en su “Prólogo” a la edición de la novela de 1966 (reproducido también en la edición de 2002) la supuesta naturaleza no literaria o antiliteraria de la misma –otra característica atribuida al testimonio–, señalando asimismo la falta de experiencia literaria del autor (2002: 8).

Es precisamente en este carácter supuestamente no literario, no ficcional, del texto de Fallas en el que Arroyo ve la autenticidad en la presentación y representación de una realidad social y económica de manera representativa para toda una clase social y todo un pueblo:

MAMITA YUNAI no presenta elaborados símbolos, ni personajes alambicados y abstrusos. Es una narración directa y cruda de una realidad brutal e inhumana que persiste, a pesar de calculadas apariencias. [...] Fallas relata lo que ha vivido, en la forma más espontánea y directa. Leví, don Ramón, Herminio, Calero, toda la infinidad de personajes que pueblan la novela, quedan claramente grabados en los lectores, no sólo por la habilidad del autor al describirlos y ponerlos a actuar, sino en primer término, porque son auténticas vivencias transmitidas fielmente, con la fuerza expresiva del habla cotidiana.

Prevalece en MAMITA YUNAI un estilo coloquial. Las conversaciones entre los personajes tienen la frescura y espontaneidad de los diálogos reales, tantas veces escuchados por Carlos Luis en comisariatos, fondas y campos de banano (*Ibid.*: 9).

Así, la novela que nos ocupa ha sido canonizada no solamente como un texto “clásico” y fundacional del (sub)género de la novela proletaria y antiimperialista arriba mencionado, sino también como texto constitutivo de toda una serie literaria que habría encontrado su culminación en el testimonio décadas más tarde, un proyecto de literatura como arma cultural en la lucha por la liberación social y nacional.¹⁹ Revisemos ahora

¹⁹ Dicho sea al margen, a consecuencia del carácter emblemático atribuido a *Mamita Yunai* con respecto a la novela bananera en tanto (sub)género literario, la clasificación de la misma como novela antiimperialista se ha hecho extensiva, *mutatis mutandis*, a todo el (sub)género literario, excluyendo por tanto de la serie de novelas bananeras (o bien colocándolos en un lugar de excepción) a textos como el ya mencionado *Puerto Limón* de Joaquín Gutiérrez.

algunas de estas premisas a la luz de una relectura crítica tal y como la que llevamos a cabo al inicio de este ensayo.

Representaciones del “otro”, la “otra” y “lo” otro

“Negros a la orilla de la línea”(16)²⁰ es una de las primeras descripciones que presenta el narrador homodiegético (alter ego del autor) en su relato del viaje al Caribe costarricense, que emprendiera en su calidad de fiscal electoral del Partido Vanguardia Popular durante las elecciones nacionales de 1940. Esta percepción y descripción del “otro”, es decir de la población negra/afrocostarricense de la región caribeña se mantendrá a lo largo de toda la novela, en especial, en la primera parte, titulada “Poliquería en el Tisingal de la leyenda”, que abarca casi la mitad de la misma (15-108). En ella, los negros permanecen en el anonimato, son seres sin nombres y apellidos, “caras negras” (100), especie de humanoides o salvajes sin rasgos personales. Más que seres humanos, “más que hombres parecían demonios negros y musculosos brillando bajo el sol, sentados en las orillas con los pies colgando, o de pie, apoyándose los unos contra los otros” (19), unos “pobres diablos” (29), apenas vestidos con trapos sucios, unos “cuantos negros haraposos” (26) que habitan “casuchas miserables que parecían acurrucarse en el frío de la mañana gris y lluviosa; cacahuitales oscuros y pantanosos en el fondo sombrío” (26). En suma, los negros pertenecen a la “tribu africana” con su “aullar” y su “clamor salvaje y primitivo” (24), y no a la comunidad civilizada de la sociedad costarricense.

A esta animalización y demonización de la población negra le corresponde una visión igualmente racista de los indígenas de la región de Talamanca:

Talamanca es una región poblada de indios, en su mayor parte analfabetos, que casi no hablan español y que hacen una vida primitiva y miserable. Viven agrupados en ranchos cerca de las márgenes de los diferentes y caudalosos ríos o el corazón de la montaña (18).

A lo largo de la novela estos seres “primitivos” son descritos constantemente como “indios sombríos” (30), “indios legañosos y trasnochados” (46, ver 72), “indios friolentos” (49), o como un “par de mocosos” (86, ver 35). Más que seres humanos también ellos “son como las mulas” (64) o “cerdos” (69), que trabajan “como bestias de carga” y van “cargados como mulas” (72). Los indígenas representados en *Mamita Yunai* no tienen cultura; es más, ni siquiera saben cantar (33). Son vistos por el narrador/autor como una raza derrotada y humillada que se caracteriza por su primitivismo y servilismo ante las autoridades, por su estupidez y analfabetismo (Robert 2005: 22 y 23). Al igual que los negros, los indígenas talamanqueños carecen de una lengua, atributo que distingue a los seres humanos civilizados y cultos. En lugar de ello, hablan “su dialecto” (33, ver 35, 39, 42, 43, 50, 51, 52, 54, 64, 80). Como señala Robert (2005: 23), es notable el contraste entre la detallada recreación, llena de riqueza, que Carlos Luis Fallas hace del habla popular campesina y estas descripciones de la “jerga” indígena de la que apenas unas

²⁰ Todas las citas de *Mamita Yunai* corresponden a la edición de 2002; en adelante se indicará solamente el número de página.

pocas palabras encuentran lugar en el espacio textual de la novela, mientras que el autor se burla del uso “deficiente” del castellano por parte de los indígenas.

Estas caracterizaciones y descripciones también valen para los mulatos (46) y los mestizos, que “no eran indios puros” y cuyo “pelo crespo o sedoso y la piel más quemada o casi blanca, denunciaban el cruce con el negro o con el *castellano*” (50).

En general, el mundo del Caribe en la novela de Fallas está poblado por una gran mayoría de hombres. La mujer sólo aparece marginalmente, ya sea en la figura de las prostitutas de Puerto Limón, buscadas por los trabajadores en días de pago después de largos períodos de trabajo en las plantaciones, ya sea como apéndice deforme, embrutecido o estúpido del indio, como “india desgreñada y sucia sentada junto a un fogón que humeaba sobre el suelo” (34). Las mujeres indígenas son descritas como “indias soñolientas” que “se asoma[ban] a la puerta de la cocina” (46), “indias, mansas y desaliñadas” que “se agazapaban” (50) entre los indios, en suma, como unos seres miserables e incluso ridículos:

Una india joven y guapa, con una arrugada bata de colores chillones y una reseca porque-ría de la nariz pegada en la mejilla, seguía con ojos cansados las idas y venidas de Leví (73).

En contraposición a estas descripciones de la fealdad de la mujer indígena, la novela evoca los clichés de la belleza de la raza imperial que aparecen como deseo inalcanzable en los sueños de Calero, sinécdoque de las fantasías de los linieros criollos:

–[...] la quería con locura y ella también mi’adoraba. Tenía quince años, blanca, rubia de ojos celestes y tranquilos; era buena y sencilla [...] (129).

Si la “otra” en la percepción del narrador homodiegético/intradiegético Sibaja/Fallas se distingue del “otro”, es sólo por su condición aún menos humana que la de él. La *alteridad* femenina está –como comenta Robert (2005: 34)– atrapada en una “triple significación masculina de objeto del deseo, objeto de la saciedad, objeto nutricio”.²¹

En lo que respecta a la mujer negra, la mirada masculina del narrador oscila entre la repulsión y el deseo, proyectando a un tiempo lascivia y rechazo, atracción y distanciamiento:

[...] la vieja de Mr. Clinton, moviendo su cuerpo deforme, monstruosamente hinchado de carne mantecosa y temblante.

Pasaba balanceándose; nos sonreía con su carota mofletuda, renegra y sudorosa, y agitando despacio sus manazas nos saludaba [...]

–¡Oh, cuerpo’e vieja! ¡Parece una gran pelota’e mazamorra!

–¡Oh, mondongo’e negra pa darle unas palmadas!

Calero agregaba, suspirando:

–¡Tan horrible qu’es y ya me voy soñando varias noches con ella! (124).

²¹ Ver Robert (2005: 33, 34). El mismo autor señala también que “el” otro en sentido de *gender*, el homosexual, es tratado en la novela con los patrones tradicionales falocéntricos y machistas insistiendo en “la perversidad de sus inclinaciones, así como la estigmatización y desprecio de que son objeto tanto por indígenas como por criollos” (*Ibid.*: 35; ver 36).

Las metáforas provenientes del mundo culinario (mazamorra, mondongo) no sólo juegan con las ya clásicas connotaciones sensuales relativas a la comida, creando un puente entre el apetito en sentido literal y el apetito sexual, sino que despersonalizan a la mujer convirtiéndola en carne pasible de ser devorada, consumida por el hombre. Así, el cuerpo negro femenino es apropiado como un espacio de placer imaginado (soñado) y a la vez aborrecido, en el cual se borran los límites entre lo voluptuoso y lo grotesco, y en donde la mujer transfiere su animalidad carnal al hombre (130).

Los trabajadores criollos afirman su propia masculinidad y su conciencia de grupo por medio de relatos en los que se apropian colectivamente del cuerpo femenino, proyectando en éste, sea blanco, negro o mulato, un ansia de poder y de dominio que les es negada en otro terreno. Así, la posesión imaginada de la mujer funciona como sustituto de otras conquistas (sociales, gremiales) que les son negadas, al tiempo que constituye otro lazo de solidaridad que hermana a los hombres en el universo predominantemente masculino de la bananera.

El narrador/viajero de esos mundos se desplaza por un espacio que, como el cuerpo negro femenino, es al mismo tiempo ameno y amenazante, de un verde y azul infinitos que representan tanto la riqueza y exuberancia como el horror y el peligro del paisaje selvático del Caribe:

Un momento después navegábamos sobre las aguas verdes del río. Corría una brisa fresca y los pajarillos, desde la selva, cantaban alegrando la mañana clara y luminosa; el cielo aparecía sin una nube, de un azul clarísimo [...] (84).

Con estas idealizadoras palabras, Sibajita describe su viaje fluvial, sin por ello dejar de mencionar en esta descripción idílica la omnipresente –aunque por el momento distante– amenaza de los lados oscuros de la riqueza natural: “[...] y allá muy alto los zopilotes trazaban círculos inmensos” (*Ibid.*), cerrando con un mal augurio el párrafo arriba citado.

De hecho, estas amenazas son una constante en todo el viaje. Unos momentos más tarde, las aguas hasta ese momento mansas e idílicas se convierten en un peligro mortal:

Tronó más claro el rugido de las aguas, y al salir de un recodo el río se hizo más ancho y dobló la velocidad de su corriente, que se deslizaba formando un inmenso plano inclinado. Frente a nosotros, como a unos doscientos metros adelante, se alzaba la orilla izquierda del Sixaola en un murallón rocoso, contra el cual parecía que necesariamente nos íbamos a estrellar (85).

A plena luz del día, el silencio está lleno de potenciales horrores, aunque “interrumpido apenas, de vez en cuando, por los chillidos de las aves asustadas [...] y por el acompasado chasquido de las palancas al rastrillar en el fondo pedregoso del Sixaola” (31), el sol apenas resiste “entre nubes amenazantes que ensombrecían los montes abruptos y las aguas tumultuosas del inmenso río” (*Ibid.*). La soledad da lugar a una sensación de desorientación, de desamparo e indefensión en el narrador, quien se siente perdido frente a ese espacio desconocido cuyas reglas desconoce y que fluctúa entre la calma pasiva y una violencia agresiva (33).

En este contexto, es interesante resaltar el paralelo que se produce en la figuración de la naturaleza y del cuerpo femenino, respectivamente, como lugares incitantes. Ambos

son objeto de exploración y apropiación, aunque más no sea figurada en “[l]ocas fantasías. Sueños calenturientos y pobres linieros borrachos, en el corazón del monstruo verde” (130). Como vimos más arriba, la monstruosidad no sólo es atribuida a la naturaleza, sino también a la mujer negra. Así, ambos espacios, el cuerpo femenino y el bananal, despiertan sentimientos ambivalentes y confusos en el narrador y protagonista.

El silencio y la soledad se convierten en una fuente inagotable de las imaginaciones más fantásticas y absurdas (45), mientras el verde y azul claros se transforman en una espesura inextricable habitada por una flora y fauna lúgubres e inquietantes (43). Horrorosa, diabólica, e inquietante. Todas estas características atribuidas por Sibajita a la región bananera son metonímicamente intercambiables con las características que el mismo adjudica a los “otros” pobladores (negros, indígenas, mujeres) de esa región: monstruosos, embrutecidos, deformes. La zona bananera, y por extensión el Caribe, se desdobra en múltiples otredades inquietantes e incomprensibles desde la visión exotizante de Sibajita, representante de la visión de los trabajadores criollos provenientes de los centros urbanos de raigambre hispana del Valle Central. Esto no le impide formular, sin embargo, desde su conciencia de clase y su ideología comunista, un proyecto de liberación para todas las víctimas de la explotación en las bananeras, en el que postula la equidad de los diversos grupos étnicos, nacionales y sociales: “Huesos de nicas. Huesos de ticos. Huesos de negros. ¡Huesos de hermanos!” (156). De este modo y pese a su visión exotizante, *Mamita Yunai* presenta rasgos de inclusión étnica y nacional en su configuración de la clase trabajadora en tanto sujeto colectivo imaginado, ya que desde la perspectiva internacionalista e igualitaria de su narrador/autor, los lazos (y los intereses) de clase prevalecen frente a otros criterios tales como etnia, género o nacionalidad a la hora de constituir identidades colectivas.²²

Crisis de la representación del modelo mestizo-blanco de nación

Es obvio que las representaciones de la otredad caribeña aquí señaladas no carecen de rasgos racistas y estereotipados (Powell Benard 1985: 101 y 543). Sin embargo, sería un anacronismo no justificado discutir dichas representaciones criticándolas desde una posición de *political correctness* propia de los inicios del siglo XXI y a partir de los conocimientos en cuestiones étnicas que son el resultado de estudios muy recientes. Las representaciones del “otro” en la novela de Carlos Luis Fallas se sitúan en un discurso contemporáneo a su época sobre lo indígena, lo mestizo y lo negro.

Hay que resaltar que en la novela de Carlos Luis Fallas –al igual que en los cuentos de *Banano y hombres* de Carmen Lyra– se hace visible por primera vez el Caribe costarricense, y por primera vez los afrocostarricenses y los indígenas son convertidos en personajes literarios, lo que efectivamente resulta en notables representaciones literarias de la “otra” Costa Rica (Araya/Ovares 1985: 108). Después de *Mamita Yunai* –resume Jaime Robert– “Costa Rica ya no podría reducirse jamás, en el imaginario nacional, a la meseta central; la zona del Atlántico quedaría integrada, a troche y moche, a la geografía

²² Véase al respecto el siguiente pasaje de la novela: “son unos cuantos que viven sangrando a los pueblos. Allá, en el país de los gringos, hay también millones de hombres que sufren como nosotros. ¡Hay que luchar de otro modo pa cambiar la vida, hermano!” (180).

nacional” (Robert 2005: 10 s., ver 36 s.). No obstante ser más abarcadora, esta figuración del imaginario geográfico, nacional y social costarricense no percibe a los negros, a los indígenas y a las mujeres en sus especificidades e idiosincrasias culturales, étnicas y de género. Si se incluye a estos “otros” costarricenses, es en base a “significantes de naturaleza socioeconómica” (Robert 2005: 38, ver 13), es decir, en base a su (potencial) función como actores sociales en el proyecto de construcción de una nueva nación fundada en la lucha de clases y comprometida con un desarrollo más equitativo e integrador (37). Es precisamente en su inclusión como obreros, campesinos, explotados y oprimidos que se basa su exclusión como negros, indígenas y mujeres (Rojas/Ovares 1995: 132 s.).

Jaime Robert ve en esta característica del pensamiento marxista y antiimperialista latinoamericano “una de las grandes limitaciones de un discurso que, pretendiéndose emancipatorio y orgánicamente articulado al ser social, revela sus compromisos existenciales con el nos colonial antes que con el alter colonizado” (2005: 38).²³

Para el discurso sobre lo social y lo nacional-antiimperialista –en especial también en su variante marxista ortodoxa– la condición miserable en que se encuentra la *alteridad* negra, mulata e india no es el resultado de una inferioridad biológica de estas “razas”. Más bien es una consecuencia de un proceso de humillación por los nuevos conquistadores, que finalmente lograron lo que los soldados y frailes ibéricos no podían alcanzar. Así lo sostiene el narrador en la novela de Fallas en una obvia intromisión metatextual de su autor (recurso narrativo frecuente en *Mamita Yunai*):

La doma, el embrutecimiento del indio, la destrucción de la raza brava, quedó para otros conquistadores mil veces menos valientes, pero infinitamente más crueles y rapaces que aquellos españoles ¡y más arteros!: para los conquistadores imperialistas yanquis, secundados por criollos serviles (69).

Desde la perspectiva de Fallas, los indígenas –los antaño dueños de culturas y sociedades desarrolladas– son convertidos en “la Raza humillada, embrutecida, aniquilada” (70), “la Raza vencida” (71), a través de un proceso acelerado de sumisión y explotación económica y política. En este contexto es importante señalar que la focalización del discurso antiimperialista en el daño causado por la explotación “gringa” de los indígenas y los negros impide ver la articulación positiva de las culturas y sociedades indígenas contemporáneas como culturas de resistencia con identidades y valores propios. Por ello podría afirmarse que las culturas y las sociedades de los negros e indígenas constituyen el punto muerto (*blinden Fleck*) de este discurso. Por ello, el proyecto político-social de la lucha de clases se autopostula como el camino a través del que sería posible recuperar la condición humana de los indígenas como miembros de la clase obrera-campesina. De ahí también provienen los fuertes rasgos paternalistas y la actitud didáctica y educativa, no solamente del texto de Carlos Luis Fallas y de la novela bananera como (sub)género, sino de toda esta concepción política que fue dominante para toda una época no solamente en el seno del discurso político, sino también del estético-literario.

Estas concepciones, además, se inscriben en una larga tradición de percepción de la otredad del “Nuevo Mundo”, que comienza con los primeros conquistadores y viajeros y

²³ Ver también Powell Benard (1985: 544).

sus cartas, relatos e informes a los reyes de España. En los estudios de esta construcción del otro “latinoamericano” y de sus repercusiones en las apropiaciones de ese otro, especialmente en la narrativa y en la poesía del continente latinoamericano, se ha detectado una sorprendente continuidad de ciertas figuras e imágenes en el encuentro con el nuevo continente. En la imagología se ha identificado una serie de diferentes imagotipos, como por ejemplo: América como El Dorado y tesoro de incontables riquezas (*locus amoenus*); América como continente de la barbarie, del canibalismo y de la naturaleza perversa, y América como región exótica de una naturaleza extensa, solitaria e indomable (ambos, *locus horribilis*); América como el continente saqueado por los europeos y el capitalismo, imagotipo presente en las teorías de la dependencia y del desarrollo (Siebenmann 1992b: 17).²⁴ Werner Mackenbach (1998) propone adicionalmente otro imagotipo: los americanos considerados como seres humanos inferiores en comparación con los europeos “civilizados”, expresión de un racismo más o menos abierto y declarado contra los indígenas (población primigenia de América) y los mestizos, producto de la mezcla con los europeos. No cabe duda que también la novela de Carlos Luis Fallas trabaja con estos imagotipos, colocándose de este modo en una larga tradición literaria en contraposición a su supuesta “originalidad” y a su carácter innovador y revolucionario. Ya sea consciente o inconscientemente, el autor se sitúa en una tradición arquetípica de la literatura latinoamericana. También hay que recordar que, en contraposición al supuesto carácter no literario del *Mamita Yunai*, el mismo Carlos Luis Fallas la había presentado en el Concurso de la Mejor Novela Latinoamericana en el año 1940, como afirma en un *postscriptum* a la edición de 1941 (Miranda Hevia 1976: 5). El hecho de que el texto de Fallas ni siquiera fuera mencionado en el dictamen del jurado (1 s.) “por considerar que no se podía tomar en cuenta como novela” –como también comenta en el *postscriptum* (5)– puede ser explicado por la predominancia en el mismo de críticos literarios tradicionalistas aferrados al canon preestablecido. Para el autor, esta decisión se convierte en un motivo más para utilizar lo “no literario” como un recurso literario paratextual de construcción de autenticidad y veracidad que corresponda a su compromiso con un proyecto político-social.²⁵

Como él mismo dice en su discurso (parte cuarta de la novela), se trata de un proyecto en contra de “la misma empresa imperialista” (184). Con su discurso quiere “que los jóvenes aquí presentes sepan qué experiencias ha hecho la clase trabajadora costarricense

²⁴ Siebenmann (1992a y 1992b) y Siebenmann/König (1992) identifican diez de estos imagotipos. Powell Benard (1985: XXV) cita dos estudios de Quince Duncan que se refieren a *Mamita Yunai*. En un artículo de 1979 Duncan sostiene: “[...] Sibajita, el narrador de la novela, es víctima de los mitos coloniales de la ahistoricidad del negro, y del silencio del indígena. [...] El mito aparece con toda claridad en *Mamita Yunai*. El negro es demonio salvaje [...], primitivo [...], sub-hombre bruto y desalmado [...], de gestos aparatosos y exagerados [...]” (Duncan 1979: 48). Y en su tesis de licenciatura, el autor costarricense constata: “Pero Sibajita es un hombre de su tiempo [...] y no escapa de repetir los mitos de a-historicidad del negro y del indígena, de la aestheticidad de las razas no blancas y estereotipos tales como del ‘silencio’ del indígena y la medrosidad del chino, del indio y del negro” (Duncan 1981: 54).

²⁵ Como ya hemos visto detalladamente, los críticos y estudiosos literarios han colocado a *Mamita Yunai*, mientras tanto, en un lugar consagrado dentro de la literatura latinoamericana. Lo que en la época de su primera publicación fue visto como deficiente, es decir, el carácter disímil de sus diferentes partes, su estructura temporal no lineal y la fuerte presencia del habla popular, ha terminado por convertirse en los “rasgos del relato moderno” y en “una forma nueva del relato novelesco” (Miranda Hevia 1976: 7).

se en sus relaciones con la United Fruit, y, sobre todo, para que conozcan cómo han sabido luchar siempre los trabajadores de las bananeras de Costa Rica” (183). Fallas insiste en que esta “actitud digna y patriótica frente a los monopolios extranjeros que expolían nuestras riquezas naturales y nuestras fuerzas de trabajo” (202) es la única y verdadera base de una nueva nación digna y soberana:

¡Desgraciado sería nuestro país si no contara, como cuenta, con el patriotismo auténtico de su clase trabajadora y con el auténtico patriotismo de amplios sectores de su juventud! (*Ibid.*).

Aquí se refiere explícitamente al hecho de que se había logrado la unidad entre trabajadores negros y trabajadores blancos en contra de todos los intentos de “la Compañía” (187) de dividirlos para explotarlos “tranquilamente a unos y otros por igual” (*Ibid.*). Sin embargo es una unidad en función de la lucha de clases, del proyecto blanco-mestizo de nación, que hace abstracción de las particularidades étnicas y culturales y de los intereses específicos de estas partes de la población costarricense, que es –además– insensible a las especificidades de género y borra por tanto la experiencia de las mujeres como tales.

El proyecto blanco-mestizo de construcción de la nación efectivamente revela sus límites, política y estéticamente (Dill 1994: 221 s.). Es una crisis de todo un proyecto de representación, en doble sentido: como *Darstellung* (representación estética) y *Vertretung* (representación política), diagnosticada de manera general en varios estudios publicados en años recientes y que articulan las llamadas teorías poscoloniales.²⁶ En el caso de Costa Rica, sólo muy recientemente se ha comenzado a superar estas limitaciones, principalmente en el campo literario y científico, en especial con la aparición de las novelas, los cuentos y ensayos de autoras y autores como Quince Duncan, Tatiana Lobo y Anacristina Rossi, así como con las investigaciones de historiadores e historiadoras como Rina Cáceres y Ronny Viales, para tan sólo mencionar algunos. También los trabajos incluidos en este dossier articulan estas nuevas perspectivas.

Bibliografía

- Acevedo, Ramón Luis (1982): *La novela centroamericana (Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual)*. Río Piedras: Puerto Rico: Editorial Universitaria.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (1993): “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”. En: Acuña Ortega, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: FLACSO, pp. 255-323.
- Araya Solano, Seidy/Ovares Ramírez, Flora (1985): “Las manifestaciones intertextuales de *Bananos y hombres* de Carmen Lyra”. En: *Káñina. Revista de Artes y Letras*, Vol. IX (2), pp. 103-108.
- Arellano, Jorge Eduardo (1997): *Literatura nicaragüense*. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural.

²⁶ Nos referimos particularmente a Birla (2002: 183) y Spivak (1999: 156-159) que a su vez hacen referencia a *El Capital I* y el *18 Brumaire de Louis Bonaparte* de Karl Marx.

- Arroyo, Víctor Manuel (2002): "Prólogo (De la edición 1966)". En: Fallas, Carlos Luis: *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 7-12.
- Asturias, Miguel Ángel (1977 [1923]): *Guatemalan Sociology: The Social Problem of the Indian. Sociología Guatemalteca: el problema social del indio*. Ed. Bilingüe. Tempe, Ariz.: Arizona State University, Center for Latin American Studies.
- Barahona, Marvin (1991): *Evolución Histórica de la Identidad Nacional*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Barahona, Marvin/Rivas, Ramón (eds.) (1998): *Rompiendo el espejo: Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Birla, Ritu (2002): "History and the Critique of Postcolonial Reason. Limits, Secret, Value". En: *interventions*, Vol. 4 (2), pp. 175-185.
- Cáceres, Rina (2000): *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Castro Robles, Guillermo (1975): *Análisis estilístico de Mamita Yunai*. San José: Universidad de Costa Rica (tesis de licenciatura).
- (1977): "Mamita Yunai, una novela hispanoamericana". En: *Kañina. Revista de Artes y Letras*, Vol. 1 (1), pp. 7-13.
- Collard, Patrick/De Maeseneer, Rita (eds.) (2003): *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Cortez, Beatriz (2001): "La verdad y otras ficciones: visiones críticas sobre el testimonio centroamericano". En: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, N.º 2 (julio-diciembre) <<http://www.denison.edu/istmo/>> (20.05.2006).
- (2004): "¿Dónde están los indígenas? La identidad nacional y la crisis de la modernidad en la literatura centroamericana". Ponencia del VII Congreso Centroamericano de Historia, Honduras 2004 (no publicada).
- Dill, Hans-Otto (1994): "La novela proletaria". En: Dill/Gründler/Gunia/Meyer-Minnemann (eds.), pp. 214-228.
- (1999): *Geschichte der lateinamerikanischen Literatur im Überblick*. Stuttgart: Reclam.
- Dill, Hans-Otto/Gründler, Carola/Gunia, Inke/Meyer-Minnemann, Klaus (eds.) (1994): *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Duncan, Quince (1978): *La paz del pueblo*. San José: Editorial Costa Rica.
- (1979): "Mitos racistas y machismo". En: *Revista Respuesta*, N.º 5, p. 48.
- (1981): *Novela y sociedad en los años cuarenta*. Heredia: Universidad Nacional (tesis de licenciatura).
- Ette, Ottmar (2003): *Literature on the Move*. Amsterdam/New York: Rodopi.
- Euraque, Darío A. (1996): *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- (2005): *Conversaciones históricas con el mestizaje en Honduras y su identidad nacional*. San Pedro Sula: Centro Editorial.
- Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.) (2005): *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Ciudad de Guatemala: CIRMA.
- Fallas, Carlos Luis (1941): *Mamita Yunai*. San José: Editorial Soley y Valverde.
- (2002): *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica.
- Gould, Jeffrey (1995): "Nicaragua mestiza, más allá del mito". En: Vannini (ed.), pp. 265-280.
- Gründler, Carola (1994): "Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana entre 1914 y 1940". En: Dill/Gründler/Gunia/Meyer-Minnemann (1994), pp. 171-183.
- Gutiérrez, Joaquín (1978): *Puerto Limón*. San José: Editorial Costa Rica.
- Herra Guillén, Carlos Alberto (1974): *Mamita Yunai: una novela autobiográfica*. Besançon: Université de Besançon. (Mémoire présenté pour l'obtention de la maîtrise en espagnol.)

- Lafforgue, Jorge (comp.) (1969): *Nueva novela latinoamericana 1*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lotz, Hans-Joachim (2000): "United Fruit Company und *Mamita Yunai*. Von García Márquez' *Cien años de soledad* zum costarikanischen Bananenplantagenroman". En: Amos, Thomas/Bertram, Helmut/Giaimo, María Cristina (eds.): *Les mots de la tribu. Für Gerhard Gobel*. Tübingen: Stauffenberg Verlag, pp. 403-415.
- Mackenbach, Werner (1998): "De notas que uno ha copiado de otro... Nicaragua a mediados del siglo XIX vista por dos viajeros alemanes". En: VanniniMargarita/Kinloch, Frances (eds.): *Política, Cultura y Sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, pp. 151-163.
- (2001): "Realidad y ficción en el testimonio centroamericano". En: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, N.º 2, (julio-diciembre), <www.denison.edu/istmo> (20.05.2006).
- (2004a): *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- (2004b): "Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?". En: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, N.º 8 (enero-junio), <http://www.denison.edu/istmo/> (20.05.2006).
- Mahlendorff, Andrea (2000): *Literarische Geographie Lateinamerikas. Zur Entwicklung des Raumbewußtseins in der lateinamerikanischen Literatur*. Berlin: edition tranvía.
- Miranda Hevia, Gladys Alicia (1976): *Rasgos del relato moderno en Mamita Yunai*. San José: Universidad de Costa Rica (tesis de licenciatura).
- Molina, Iván/Palmer, Steven (1997): *Historia de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Navarro, Karlos/Gernstemberg, Birgit (1998): *Introducción a la historia del pensamiento latinoamericano*. Ciudad de Panamá: Servigraphic.
- Neruda, Pablo (2002) [1950]: *Canto general*. Buenos Aires: Editorial Seix Barral.
- Ortiz, María Salvadora (2003): "La novela de plantación bananera centroamericana: espacio de reconstrucción de la memoria". En: Collard/De Maeseneer (eds.), pp. 41-63.
- Osses, Esther María (1986): *La novela del imperialismo en Centroamérica*. Maracaibo: Editorial de la Universidad de Zulia.
- Powell Benard, Lorein (1985): *Lectura (en crisis) de tres obras racistas*. Heredia: Universidad Nacional (tesis de licenciatura, 2 tomos).
- Putnam, Lara E. (2002): *The Company they kept. Migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press.
- Robert, Jaime (2005): "*Mamita Yunai*: una exploración poscolonial". Trabajo final del curso: Posmodernidad y Estudios Poscoloniales, Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, San José: Universidad de Costa Rica (no publicado).
- Rojas, Margarita/Ovares, Flora (1995): *Cien años de literatura costarricense*. San José: Ediciones FARBEN.
- Siebenmann, Gustav (1992a): "Methodisches zur Bildforschung". En: Siebenmann/König (eds.), pp. 1-17.
- (1992b): "Das Lateinamerikabild in Texten der deutschsprachigen Literatur". En: Siebenmann/König (eds.), pp. 181-207.
- Siebenmann, Gustav/König, Hans-Joachim (eds.) (1992): *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum. Ein Arbeitsgespräch an der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel, 15.-17. März 1989*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Spivak, Gayatri Chakavorty (1999): *A Critique of Postcolonial Reason: A History of the Vanishing Present*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tábor, Rocío (2005): "Genero y percepciones étnico-raciales en el imaginario de la clase política 'mestiza' y del movimiento indígena-negro". En: Euraque/Gould/Hale (eds.), pp. 325-358.

- Vannini, Margarita (ed.) (1995): *Encuentros con la Historia*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Viales, Ronny (1998): *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costarricense. 1927-1950*. San José: EUCR.
- Werz, Nikolaus (1992): *Das neuere politische und sozialwissenschaftliche Denken in Lateinamerika*. Freiburg: Arnold-Bergstraesser-Institut.